

DE LA TRADUCIBILIDAD DEL CHISTE: MÁS ALLÁ DE LOS FACTORES PERCEPTIBLES

MIGUEL TOLOSA IGUALADA
Universidad de Alicante

RESUMEN. El chiste es, tal vez, una de las formas de expresión social más aceptadas y arraigadas en el espacio y en el tiempo. Si tomamos como punto de referencia la coordenada temporal, observamos que algunos chistes se crean y se consagran, convirtiéndose en «clásicos». Otros nace y, a partir de una o varias modificaciones, dan lugar a nuevos chistes, ampliando así su paradigma. Finalmente, los hay que nacen y poco después caen en el olvido. Si bien el estudio diacrónico y sincrónico del chiste resulta interesante, consideramos más interesante, si cabe, su estudio espacial, dado el carácter traductológico de la investigación que proponemos. ¿Es el chiste un «fenómeno» propio de la realidad hispanohablante o se da en otras culturas cuya lengua vehicular no es el español? ¿Es posible llevar a cabo la traducción del chiste? ¿Cuáles son las dificultades inherentes a la traducción del chiste? ¿Se pueden soslayar dichos obstáculos?

PALABRAS CLAVE. Humor, traducción, chiste, equivalencia pragmática, función.

ABSTRACT. A joke is perhaps one of most accepted and deeply rooted ways of social speech both in space and time. If we use the temporal coordinate as a reference point, we see that some jokes are made up, established and then become pure «classics». Others are born and with one or just a few changes give rise to new jokes, therefore widening their paradigm. And lastly there are those that are born and then shortly afterwards fall into oblivion. Although the diachronic and synchronic study of jokes is interesting, we believe that their spatial study whenever feasible is even more so given the nature of translation. Is a joke a «phenomena» pertaining to only Spanish speaking reality or do they also exist in other cultures whose lingua franca is not Spanish? Is it possible to translate a joke? What are the inherent problems when translating a joke? Can these obstacles be avoided?

KEY WORDS. Humour, translation, joke, pragmatic equivalence, function).

1. INTRODUCCIÓN

Sería bastante difícil imaginar una sociedad en la que las manifestaciones humorísticas no existieran, pues, a todas luces, el humor es un fenómeno que goza de carácter universal. Ahora bien, esta universalidad no conlleva, en modo alguno, que todas las sociedades que pueblan nuestro planeta configuren sus representaciones humorísticas del mismo modo, ni que las muestras resultantes de un acto humorístico se expresen en tiempos y espacios análogos o equivalentes. En efecto, puede que un habitante de la selva amazónica no comparta, por razones culturales o de otra índole, el patrón humorístico de un esquimal oriundo de Groenlandia, o que lo que podía constituir un acto humorístico hace cien años se

siga percibiendo como tal en nuestros días (incluso dentro de una misma sociedad y, con mayor razón, en sociedades diferentes). Por ende, el humor¹—en tanto que concepto abstracto— podría ser un rasgo inherente al ser humano; siendo esto cierto, hay una duda que nos asalta de inmediato: probablemente convendremos en reiterar que el humor es universal, pero ¿podríamos, sin embargo, aventurarnos a afirmar que es igualmente transferible de una cultura a otra? Dicho de otro modo, ¿es posible llevar a cabo la traducción del humor verbal y, en especial, del chiste? ¿Cuáles son los óbices a los que se debe enfrentar el traductor para conseguir que un chiste siga conservando su estatus una vez realizada la traducción? He aquí algunas de las preguntas que nos han ayudado a vertebrar y desarrollar el estudio que ahora presentamos.

2. EL HUMOR

Desde bien antiguo, el ser humano ha tratado de discernir los límites conceptuales, ciertamente algo difusos, de la noción que encierra el término *humor* y, sobre todo, se ha esforzado por averiguar cuáles eran los factores latentes y/o patentes que lo motivaban, que lo promovían. Así, tres son las principales teorías, de carácter eminentemente filosófico-psicológico, que explican la existencia del humor entre los humanos: la teoría de la superioridad, la teoría de la descarga y la teoría de la incongruencia. TORRES SÁNCHEZ (1999: 10-11) las explica en los siguientes términos:

Las teorías de la superioridad defienden que toda experiencia humorística surge como manifestación del sentimiento de superioridad del hombre hacia el hombre, e incluso hacia uno mismo en un momento determinado. [...] Las teorías de la descarga, por otra parte, interpretan el humor como efecto de una descarga de exceso de energía física. [...] Las teorías de la incongruencia consideran que todo humor se basa en el descubrimiento de una realidad o un pensamiento que resulta incongruente con lo que se esperaba.

Pese a los múltiples intentos teóricos que se han ido sucediendo en el espacio y en el tiempo, desde la antigua Grecia hasta nuestros días, todavía queda un largo camino por recorrer, pues tal y como apunta igualmente TORRES SÁNCHEZ (1999: 19-20): « [...] juego, risa y humor han sido siempre fenómenos muy íntimamente relacionados y unidos a la realidad humana, pero, tal vez debido a esa cercanía, el hombre no ha conseguido aún dominarlos teóricamente ni descifrar su esencia». En esta misma línea LAURIAN (1989: 5) considera que «une première difficulté apparaît dans l'attribution d'une signification précise au terme même "humour"».

Dicho esto, debemos reconocer que está mucho más allá de nuestro objetivo tratar de descubrir la esencia del humor en tanto que concepto global, susceptible de ser estudiado desde muy diversas perspectivas y por diferentes disciplinas, tal y como expone FRY (2002: 305-306):

¹ Nótese que la definición de *humor* que hemos seguido a la hora de materializar este análisis es la que nos ofrece la vigésima primera edición del Diccionario de la Real Academia Española (versión electrónica, 1995) en su 5ª acepción: «*Manera de enjuiciar, afrontar y comentar las situaciones con cierto distanciamiento ingenioso, burlón y, aunque sea en apariencia, ligero. Linda a veces con la comicidad, la mordacidad y la ironía, sin que se confunda con ellas, y puede manifestarse en la conversación, en la literatura y en todas las formas de comunicación y de expresión*».

Prominent among the conventional science and humanities disciplines contributing [...] to these incipient sciences [*Sciences of humour*] are Psychology, Linguistics, Philosophy, Physiology, Medical Science, Anthropology, Sociology, Popular Culture, Cybernetics, Computer Theory and Artificial Intelligence, Literature, Literary Analysis, Drama and the Theatre and Art, particularly Cartoon Art and Animation.

Nos contentaremos, por tanto, con estudiar una de las parcelas que lo conforman —*el chiste*— desde el prisma traductológico.

3. DE LA TRADUCIBILIDAD DEL HUMOR VERBAL: EL CASO DEL CHISTE

3.1. EL HUMOR VERBAL Y EL CHISTE

El chiste parece ser una de las manifestaciones humorísticas más extendidas y «practicadas» por la sociedad (al menos occidental), tal vez por su carácter camaleónico a la hora de asumir determinadas funciones. No en vano, pueden estar presentes en contextos de lo más variopinto, contextos en los que la función que desempeña será igualmente diversa. Así, el chiste puede hacer acto de presencia en una tertulia entre amigos (para echarse unas risas), durante una clase (para ejemplificar un concepto), en una reunión de negocios (para distender a las partes), en una discusión (para quitarle hierro a un asunto), etc.

El Diccionario de la Real Academia (versión electrónica, 1995) define, en su segunda acepción, el término *chiste* como «Dicho o historieta muy breve que contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa. Muchas veces se presenta ilustrado por un dibujo, y puede consistir solo en este». Efectivamente, VIGARA TAUSTE (1994: 63) presenta una taxonomía tripartita del chiste formada por el chiste gráfico, el chiste gráfico-verbal y el chiste verbal. Por razones de espacio y de interés investigador, nosotros nos vamos a centrar en el chiste verbal escrito (aunque de origen oral); por consiguiente, cada vez que mencionemos el término *chiste*, estaremos haciendo alusión a esta última variante.

3.2-EL CHISTE Y LAS DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN: UNA TAXONOMÍA TRADICIONAL

Considerables han sido, lo largo de la historia, las reflexiones que se han hecho a propósito de la posibilidad y/o imposibilidad de traducir. Recordemos, por ejemplo, que el célebre Ortega y Gasset calificaba la traducción de «afán utópico». Sin embargo, en la actualidad, la inmensa mayoría de traductólogos parecen adherirse a la tesis de que la traducción es una actividad, por lo general, factible, pues tal y como afirma MOYA (2004: 13): «No tiene mucho sentido, que digamos, discutir si es posible o no traducir cuando se lleva traduciendo desde que el hombre es hombre». LAURIAN (1989: 6), por su parte, se expresa de manera similar al referirse a la traducibilidad del humor: «L'humour est souvent considéré comme intraduisible, et pourtant on le traduit». Consideramos, pues, que plantearse si el chiste es o no traducible depende, en gran medida, de lo que entendamos por traducción y de la función que la misma desempeñe.

Cabe señalar, por otra parte, que la mayoría de investigadores² que han abordado la traducibilidad del chiste —sin perjuicio de la terminología utilizada por cada uno de ellos— parecen estar de acuerdo en que, *grosso modo*, se pueden establecer tres categorías

² HOCKETT (1977), LAURIAN (1992), SCHMITZ (2002), Hickey o Valero Garcés, entre otros.

fundamentales de chistes a partir de la naturaleza de la dificultad traductológica a la que el traductor se enfrenta. Así, se suele hablar de: a) *chistes universales*, b) *chistes basados en aspectos culturales concretos* y c) *chistes basados en aspectos lingüísticos*. Veamos en qué consiste cada categoría.

A) *Chistes universales*. En general, se trata de chistes que presentan un hecho, una situación, etc. que podría suceder en cualquier lugar del mundo, en cualquier sociedad. También se incluye en esta categoría aquellos chistes que narran hechos que, aunque por motivos culturales fueran impensables en ciertas sociedades, serían perfectamente comprensibles, independientemente del grado de gracia que el chiste tuviera para la cultura en cuestión. Son chistes que presentan elementos culturales neutros o universalmente compartidos, chistes, en definitiva, que no presentan implicaturas idiosincrásicas de un espacio, de un tiempo y de una sociedad. Se trata de chistes cuya traducción es, en la inmensa mayoría de casos, posible. Así lo manifiesta SCHMITZ (2002:106) cuando afirma que «Universal jokes offer in general no serious problems for translators». Dicho esto, también es cierto que estos chistes son los menos frecuentes. Ejemplos:

- (1) Había dos borrachos en un bar y uno le dice al otro:
-Oye tú, no bebas tanto que te estás poniendo borroso.
- (2) Un niño de cinco años le pregunta a su madre embarazada:
-Mamá, ¿por qué estás tan gorda?
-Hijo, porque tengo un hermanito tuyo dentro de mi.
-Y ¿quién te ha dado ese niño?
-Papa.
Al oír esto, el niño sale corriendo y, preocupado, le dice a su padre:
-¡Papá, papá, no le des más niños a la mamá que se los come!

B) *Chistes basados en aspectos culturales concretos*. Son chistes cuyo humor está relacionado directamente con uno o varios aspectos culturales concretos, con una situación típica, personajes típicos, etc. de la sociedad en cuestión. En este caso, la proximidad sociocultural desempeña un papel muy importante, pues cuanto mayor distancia exista entre la cultura de partida y la de llegada más difíciles de soslayar serán los diferentes óbices traductológicos. Esto no significa, sin embargo, que la traducción de este tipo de chiste sea imposible, sino que el traductor tendrá que fijarse en ciertos parámetros para poder producir el mismo efecto que el chiste original producía en los receptores de la lengua de partida. Seguramente tendrá que adaptar, modificar, recrear, generalizar, transponer, variar, compensar... Para ello, el traductor, además de tener una gran competencia tanto en la lengua de partida como en la de llegada, deberá poseer un profundo conocimiento cultural de ambas, pues tal y como indica SCHMITZ (2002: 105-106): «Translation of humor is indeed a challenge and highly creative for the translators must know the target and source language and cultura extremely well». Ejemplos:

- (3) Eran dos amigos que hacía mucho tiempo que no se veían y uno le dice al otro:
-Oye, y tus hijas, ¿Qué tal? ¿Cómo se llamaban?
-Marbú y Fontaneda. ¿Y la tuya?

-María.
-¡Coño! ¡Como las galletas!

- (4) Le dice Jaimito a su madre:
-Mamá, si Dios nos da de comer, la cigüeña trae a los niños de París y los Reyes Magos nos traen los regalos... ¿Me quieres decir entonces para qué sirve el papá en esta casa?

C) *Chistes basados en aspectos lingüísticos*. Como su propio nombre indica, se trata de chistes que se basan en la explotación de juegos de palabras, ambigüedades, polisemias, juegos fonéticos, etc. Para la mayoría de teóricos, este grupo es el más difícil de traducir dadas las especificidades lingüísticas de cada idioma. El propio SCHMITZ lo reconoce (2002:108-109) al asegurar que: «Language-based humor indeed brings about loss in translation [...]. The “linguistic” or the language-based ones [jokes] are indeed difficult or impossible to translate». Ejemplos:

- (5) En una reunión familiar le preguntan a los abuelos:
- Bueno, y ¿cómo llevan su vida sexual?
- Pues estamos en tratamiento -responde la ancianita.
- ¿Cómo que en tratamiento?
- ¡Sí, hija! Él trata y yo miento.
- (6) Se encuentran dos amigos, uno de los cuales llevaba ambos brazos vendados:
-¡Anda! ¿Qué te ha pasado macho?
-Que me quemé.
-¿Que te que te?

Así las cosas, se suele pues hablar de tres tipos de chistes en función de la naturaleza de su dificultad traductológica. Sin embargo, consideramos necesario formular una serie de apreciaciones al respecto. Efectivamente, estas categorías pueden surtir efecto y ser operativas desde el punto de vista de la investigación traductológica en la medida en que entendamos que no representan, en modo alguno, compartimentos estancos, sino que la imbricación categorial es, en este caso, un hecho obvio que conviene, además, no dejar caer en saco roto. Dicho de otro modo, puede darse el caso de que un chiste pertenezca a uno o varios de los mencionados grupos al mismo tiempo. Observemos, por ejemplo, los siguientes chistes:

- (7) Dos ancianas, una de las cuales bastante sorda, estaban merendando una tarde. En un momento dado, la que no estaba sorda dice:
-¡Esta leche no está buena!
Y la anciana sorda responde:
-¡Y mañana Navidad!
- (8) Esto es un hombre que se acerca a un quiosco y le dice al quiosquero:
-¿Me da usted la Razón?
A lo que el quiosquero contesta:
-¿Cómo no? Tiene usted toda la razón, buen hombre.

El chiste (7) presenta un elemento cultural y un juego fonético al mismo tiempo. Efectivamente, cuando una de las ancianas dice «Esta leche no está buena», la otra, que está bastante sorda, entiende «Esta noche es nochebuena» y responde: «Y mañana Navidad». Por tanto, observamos un gracioso juego fonético que se produce como consecuencia de la importante sordera de la anciana. Además, ambas frases («Esta noche es nochebuena y mañana Navidad») constituyen un elemento cultural muy conocido para el hispanohablante, toda vez que forman parte del villancico *La Marimorena*, composición lírica de carácter popular y de asunto religioso, típica de un período del año muy especial para los cristianos como es la Navidad.

En el ejemplo (8), se da igualmente una confusión lingüístico-cultural puesto que el cliente le pregunta al quiosquero por el conocido rotativo español *La Razón* (elemento cultural) y el quiosquero, de manera incongruente (de ahí la gracia del chiste), toma el término «razón» como sustantivo común (elemento lingüístico) y no como el nombre propio que alude al mencionado periódico.

Analizando nuestro corpus, observamos que este tipo de chistes de naturaleza múltiple no constituye un hecho aislado, pues resulta mucho más frecuente de lo que pudiera parecer a priori. Por tal motivo, clasificar los chistes en universales, culturales o lingüísticos no tiene, a nuestro modo de ver, mucho sentido. ¿Dónde incluiríamos, por ejemplo, los chistes 7 y 8? ¿Serían chistes lingüísticos o culturales? O quizá ¿los incluiríamos dentro de ambas categorías? Además, tampoco vemos oportuno clasificar los chistes en función de su grado de dificultad traductológica puesto que, en última instancia, lo fácil o difícil de una traducción es un criterio extremadamente subjetivo. LAURIAN (1989: 6), por ejemplo, expresa esta circunstancia del siguiente modo: «Reconnaissons cependant qu'il existe des cas où la difficulté semble effectivement insurmontable –“semble” seulement car nous sommes persuadée qu'il pourra se trouver un jour un traducteur plus habile, mieux entraîné, ou plus inventif qui traduira ce qui était considéré comme désespéré auparavant».

A tenor de lo comentado en las líneas precedentes, creemos que el análisis del chiste con vistas a una traducción ulterior puede hacerse tomando en consideración una serie de puntos de referencia que aborden la actividad traductora no sólo como ejercicio teórico, sino también como ejercicio práctico. Ésta es la razón que nos lleva a proponer un modelo englobador que deja a un lado la clasificación tradicional (chistes universales, culturales y lingüísticos) para basarse en otros factores que, a nuestro modo de entender, pueden resultar más reales, más operativos en la práctica cotidiana de la traducción.

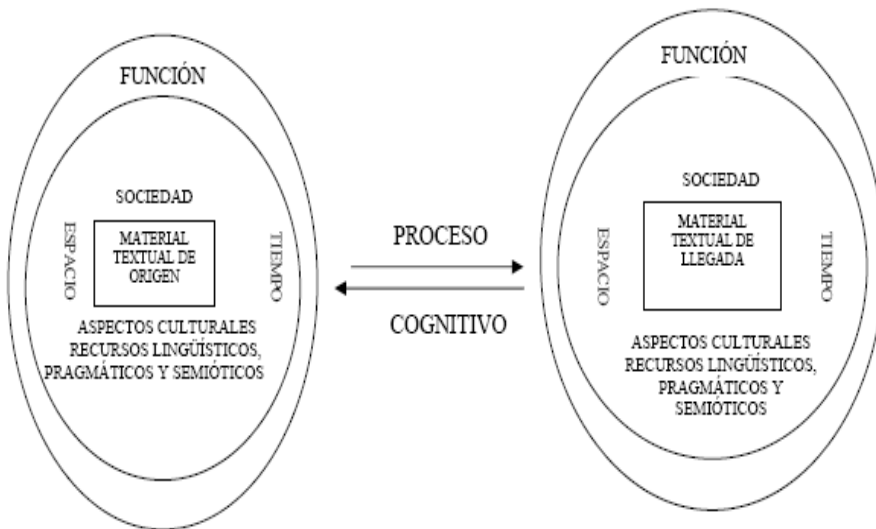
3.3. LA TRADUCCIÓN DEL CHISTE: HACIA UN MODELO ENGLOBADOR

Con el paso del tiempo y gracias a la evolución experimentada tanto en su vertiente teórica como práctica, la actividad traductora se ha convertido en un acto que, poco a poco pero con paso firme, se ha ido alejando de afanes prescriptivos y/o perceptivos. Siguiendo esta misma idea, queremos presentar este modelo englobador o integrador que podría guiar al traductor a la hora de enfrentarse a los «temidos» chistes. Dicho modelo no pretende, en modo alguno, ser único. Efectivamente, se trata de una posibilidad más que no se basa en una teoría concreta, pues estamos convencidos de que, tal y como indican HURTADO³ o

³ HURTADO ALBIR, A. (2001: 632): «Propongo, pues, un acercamiento multidimensional e integrador de la descripción del hecho traductor que, de modo holístico, dé cuenta de todas sus propiedades y características».

MOYA⁴ entre otros, la aproximación a la traducción, y todo lo que ésta conlleva, demanda una postura ecléctica, abarcadora e integrante. Y es que, afortunadamente, la traductología empieza a contar con diversas teorías que, en mayor o menor medida, responden a los fenómenos derivados de la traducción en tanto que proceso y resultado. Afirmar, pues, que para solucionar tal o cual problema se debe aplicar tal o cual teoría no tiene razón de ser, ya que la traducción es un hecho que se caracteriza por ser inédito, dinámico, original... por ende, las soluciones no serán el resultado de aplicar fórmulas fijas o estables.

La mayoría de teóricos que han analizado la traducibilidad del chiste coinciden en afirmar que la clave está en traducirlo a partir de *equivalencias pragmáticas*, pues de no hacerlo así, la tarea se complica considerablemente. Aún siendo conscientes de la validez de esta afirmación, consideramos que no abarca el fenómeno de la traducción desde todos sus ángulos. La traducción, a nuestro modo de ver, debe ser abordada teniendo en cuenta una serie de factores cuya explicación se deriva de la imbricación y la interacción que entre ellos se establece. El no tener en cuenta alguno de estos factores a la hora de materializar la traducción, en este caso del chiste, podría conducirnos a soluciones de carácter parcial. Veamos dichos factores en el siguiente esquema:



En nuestra manera, sin duda mejorable, de concebir y entender la traducción, el chiste no es, tal y como se ha venido afirmado tradicionalmente (ver *supra*), «un dicho o historieta muy breve que contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa». No. El chiste,

⁴ MOYA, V. (2004: 15): «Dada la multiplicidad de enfoques traductológicos, hoy por hoy, parece necesaria una teoría de la traducción integradora. [...] Parece imposible que una teoría sola sea capaz de explicar un tipo de evento tan complicado como la traducción».

desde una perspectiva traductológica, es mucho más que eso. En efecto, se trata de un material textual que se origina en un tiempo, en un espacio y en una sociedad bien concretos. Constituye además un material de enorme poder evocador que —con el fin de buscar la sorpresa o la incongruencia (base de la gracia de los chistes según la teoría de la incongruencia)— es capaz emplear y explotar, hasta límites insospechados, *aspectos culturales*, *recursos lingüísticos* como pueden ser juegos de palabras, ambigüedades, polisemias, juegos fonéticos, etc.; *recursos pragmáticos* —ya sean latentes o patentes— como pueden ser las implicaturas, las presuposiciones, las inferencias, los sobreentendidos, la explotación de los actos ilocucionarios (según la terminología de Austin), la violación de las condiciones de adecuación de Searle, el no respeto de alguna de las máximas de Grice (cooperación, cantidad, cualidad, relación, manera) y/o la infracción de la teoría de la pertinencia propuesta por Sperber y Wilson; y los *recursos semióticos* basados en la concepción del chiste como signo y la trasgresión de las convenciones, del sistema de valores en el que dicho signo hunde sus raíces en función de la cultura de partida. Todo ello, sin perder de vista la función —o, *skopos*, según la teoría funcionalista— del chiste que, en última instancia, será la que influirá sobre el resto de factores, la que determinará la manera de llevar a cabo la traducción por parte del traductor. Ahora bien, en este proceso cognitivo que es la traducción, no debemos olvidar que hay una segunda parte: el polo de llegada. Y es que si necesario es conocer los factores que acabamos de mencionar, imprescindible resulta conocer o, al menos tener algún indicio, del destino espacial, social y temporal del chiste, puesto que, muy probablemente, los recursos lingüísticos, pragmáticos y semióticos serán distintos a los de la lengua y cultura de procedencia. Además, la función del chiste de origen no necesariamente coincidirá con la función del chiste de llegada. Por ejemplo, se podría dar el caso de que un chiste en la lengua y cultura de origen tuviera una función eminentemente lúdica, mientras que en las de llegada su función fuera de distensión en una situación tirante. Observemos las siguientes tablas:

Tabla 1:

MATERIAL TEXTUAL DE ORIGEN	FACTORES DE PARTIDA U ORIGEN	
Chiste nº 7	TIEMPO	Atemporal (en cualquier caso, momento bastante actual)
	ESPACIO	Cualquier país de habla hispana y de tradición cristiana.
	SOCIEDAD	Cualquier sociedad de habla hispana y de tradición cristiana.
	ASPECTOS CULTURALES	-Villancico <i>La Marimorena</i> -La Navidad -La merienda
	RECURSOS LINGÜÍSTICOS	Juego fonético debido a la sordera
	RECURSOS PRAGMÁTICOS	Respuesta «impertinente» o «irrelevante» provocada por la sordera de una de las ancianas
	RECURSOS SEMIÓTICOS	Indeterminados
	FUNCIÓN	En una reunión entre amigos (para echarse unas risas)

Tabla 2:

MATERIAL TEXTUAL DE LLEGADA	FACTORES DE LLEGADA	
Chiste-Traducción 7	TIEMPO	Año 2003
	ESPACIO	Japón
	SOCIEDAD	Japonesa
	ASPECTOS CULTURALES	-No existencia de Navidad -No existencia de villancicos -No existencia de merienda
	RECURSOS LINGÜÍSTICOS	-Por determinar
	RECURSOS PRAGMÁTICOS	-Por determinar
	RECURSOS SEMIÓTICOS	-Por determinar
	FUNCIÓN	En la Universidad, para explicar un aspecto concreto

Tabla 3:

MATERIAL TEXTUAL DE LLEGADA	FACTORES DE LLEGADA	
Chiste-Traducción 7	TIEMPO	Año 2000
	ESPACIO	Francia
	SOCIEDAD	Francesa
	ASPECTOS CULTURALES	- Navidad -Existencia de villancicos -Existencia de merienda (aunque como concepto diferente al de la cultura española)
	RECURSOS LINGÜÍSTICOS	-Por determinar
	RECURSOS PRAGMÁTICOS	-Por determinar
	RECURSOS SEMIÓTICOS	-Por determinar
	FUNCIÓN	En el inciso de una reunión

Presentamos, a guisa de ejemplo, estas tablas que constituyen tres «situaciones translaticias» concretas. En la tabla 1, podemos ver el material textual de partida con los factores que lo determinan. Si dichos factores se modifican (tablas 3 y 4) el resultado de la traducción no podrá ser el mismo, puesto que ésta no es una operación mecánica de perennes soluciones. Así pues, a la hora de materializar la traducción, no será lo mismo que el material textual de llegada vaya dirigido a la sociedad, cultura y espacio japoneses que a la sociedad, cultura y espacio franceses, además de que, independientemente de las distancias culturales y espaciales obvias, no podemos perder de vista la función asignada a la traducción en cuestión que, tal y como hemos dicho anteriormente, influirá decisivamente sobre el resto de factores.

Por tanto, la traducción del chiste no se puede abordar en términos absolutos de dificultad o sencillez lingüística o cultural. Tampoco conviene creer a pies juntillas que la solución para traducir los chistes pasa por recrear una serie de efectos pragmáticos, llevar a

cabo adaptaciones, compensaciones y otras tantas estrategias en la sempiterna búsqueda de la ya mencionada *equivalencia pragmática*. Nos inclinamos más bien a pensar que la traducción del chiste se puede materializar si la entendemos como un proceso cognitivo a partir del cual se desarrolla una operación comunicativo-textual basada en la búsqueda de equivalencias que, al mismo tiempo, vendrá determinada por una serie de coordenadas espaciales, temporales y sociales que constituirán los cimientos básicos sobre los que se asentará un acto comunicativo que estará siempre marcado, ya sea de manera implícita o explícita, por una función específica.

4. CONCLUSIÓN

Con la elaboración de este estudio hemos tratado de demostrar que la traducción, en general, no es una actividad basada en soluciones fijas, tal y como se creyó en otro tiempo. La traducción es una actividad dinámica por naturaleza, hecho que creemos haber plasmado a partir del análisis de la traducción del chiste. De este modo, hemos propuesto un modelo de análisis del chiste basado en unos factores que, en principio, deben ayudarnos a materializar su posterior traducción. Tras su aplicación, nos hemos dado cuenta de que la variación factorial puede conducir a soluciones muy diversas. Y es que, en este caso, la «modificación de factores sí altera el producto». Por tal motivo, estamos convencidos de que la traducción se debe abordar desde una perspectiva holística, incluyente, que tome en consideración los diferentes aspectos o factores que van a hacer que un mismo material textual de partida pueda dar, tras su versión, múltiples materiales textuales de llegada de igual validez.

Somos conscientes de que este trabajo sólo constituye un primer paso, sin duda, minúsculo en el largo camino que se abre en el campo de la traductología. Esperemos que se elaboren otros trabajos que vengán a matizar y mejorar el presente con el fin de ir forjando, poco a poco, la apasionante ciencia de la traducción.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J. L. (1962): *How to Do Things with Words*, Cambridge, Harvard University Press.
- FRY, WILLIAM F. (2002): «Humor and the brain: A selective review», *Humor: International Journal of Humor Research*, vol. 15-3, Mouton de Gruyter, Berlín/ Nueva York, pp. 305-333.
- GRICE, H. P. (1975): «Logic and Conversation», en COLE, P. y MORGAN, J. L. (eds.): *Syntax and Semantics, 3, Speech Acts*, New York, Academic Press.
- HOCKETT, C. (1977): «Jokes», en HOCKETT, C. (ed.): *The view from language: selected essays 1948-1974*, Athens, University of Georgia Press, pp. 73-80.
- HURTADO ALBIR, AMPARO (2001): *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra, 2001.
- LAURIAN, ANNE-MARIE. (1989): «Humour et traduction», *Meta*, vol. 34-1, Université de Montréal, Montréal, pp. 5-14.
- MOYA, VIRGILIO (2004): *La selva de la traducción*, Madrid, Cátedra.
- NORD, CHRISTIANE (1997): *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*, Manchester, St. Jerome Publishing.

- SCHMITZ, JOHN. R. (2002): «Humor as a pedagogical tool in foreign language and translation courses», *Humor: International Journal of Humor Research*, vol. 15-1, Mouton de Gruyter, Berlín/ Nueva York, pp. 89-113.
- SEARLE, J. R. (1969): *Speech Acts*, Harvard University Press.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford, Basil Blackwell.
- TORRES SÁNCHEZ, M. A. (1999): *Estudio pragmático del humor verbal*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias.